

El 1° de Mayo: un día de lucha contra el sistema

Gonzalo Pérez Álvarez¹

El 1° de mayo se reivindica la lucha de la clase trabajadora a nivel mundial. Es el día en que lxs trabajadorxs conmemoran su identidad como clase, destacando que todxs los explotadxs de este mundo comparten la necesidad de luchar contra lxs explotadores. Una fecha para recordar que, por sobre las fronteras que pretenden dividirlos y enfrentarlos, lxs trabajadorxs tienen intereses en común. El interés fundamental que lxs hermanxs es el de terminar con un sistema en el cual quienes producen las riquezas se quedan sin nada y quienes lxs explotan se quedan con todo.

La fecha recuerda la Huelga General declarada en EEUU el 1° de Mayo de 1886, reclamando la jornada laboral de 8 horas. Ese día miles de trabajadorxs salieron a la calle y el gobierno desató una cacería contra lxs obrerxs organizadxs: asesinatos, detenciones masivas y un juicio que acusaba a los máximos dirigentes de haber puesto una bomba en un lugar público.

Se los condenó, sin la menor prueba, a la muerte en la horca y la Internacional Socialista decidió que todos los primeros de mayo la clase trabajadora no iría a trabajar: una fecha de lucha y unidad a nivel mundial. En todos los países se producían fuertes enfrentamientos y en esos actos se remarcaba la necesidad de transformar este sistema injusto y construir uno distinto, justo y humano.

Por eso casi todos los países del mundo (menos el “democrático” EEUU) fueron declarando feriado al 1° de mayo, un poco como reconocimiento a la fuerza de la clase obrera y otro poco para evitar que siga configurándose en tanto jornada emblemática de enfrentamiento al sistema. Desde los gobiernos se comenzó a hablar de “día del trabajo” (y no de lxs trabajadorxs) o de “fiesta del trabajo”. Lamentablemente hoy ese discurso ha ganado a una parte de la clase obrera y muchxs no conocen por qué este día es feriado. No es un día más: es la fecha para recordar que la explotación está más presente que nunca y que la injusticia reina en el mundo.

Algunos datos al respecto, desde el informe de OXFAM² publicado en septiembre de 2020. En los seis meses transcurridos hasta allí desde que la Organización Mundial de la Salud declarase la pandemia, la enfermedad había costado al menos 800000 vidas (hoy ya son más de 3 millones). Se calcula que 400 millones de personas, en su mayoría mujeres, habían perdido su empleo y que al menos 500 millones más eran consideradas pobres.

Pero no todxs sufren: las 500 mayores empresas incrementaron sus beneficios en un 156% entre 2009 y 2019. Esas empresas dedicaron 9,1 billones al pago de dividendos; esa cifra equivale a más del 90% de los beneficios obtenidos. O sea, no reinvertieron casi nada. Microsoft y Google repartieron más de 21000 y 15000 millones de dólares, respectivamente, desde enero a septiembre de 2020. Tres de las empresas estadounidenses que diseñaron vacunas contra la COVID-19 gracias a la inversión pública (Johnson & Johnson, Merck y Pfizer), distribuyeron 16000 millones de dólares entre sus accionistas.

El análisis de los informes financieros de esas empresas revela que 32 de ellas obtuvieron en 2020 beneficios superiores al de años previos. La desigualdad de los impactos de la COVID-19 no es casual, sino el resultado de un sistema que utiliza la riqueza que crean lxs trabajadorxs en beneficio de un reducido grupo. La pandemia no es la causa de la injusticia, pero la ha hecho más visible y agravado.

Todxs requerimos de cuidados, pero no todxs cuidamos. Las mujeres realizan más de las tres cuartas partes del trabajo de cuidados no remunerado. El 42% de las mujeres, a nivel mundial, ven dificultado su acceso a un empleo porque son responsables del trabajo de cuidados, contra un 6% de hombres que sufren esa situación. Las mujeres dedican al trabajo de cuidados no remunerado 12500 millones de horas por día, una contribución a la economía global de unos 10,8 billones de dólares por año, dato que triplica el “aporte” de la industria tecnológica.

¹ Director del Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales de la FHCSO-UNPSJB y Doctor en Historia por la UNLP. Es investigador adjunto del CONICET y docente-investigador de la UNP, donde se desempeña como docente en Historia Social de Argentina y América Latina, Economía y Sociedad e Historia Política de Argentina.

² Es una organización internacional formada por 20 organizaciones no gubernamentales. Realiza informes sobre condiciones de vida y niveles de concentración de la riqueza.

La desigualdad ha alcanzado un nivel escandaloso y el número de milmillonarios se ha duplicado en la última década. Desde el 2015 el 1% más rico de la población mundial posee más riqueza que el resto del planeta: o sea el 1% de la humanidad controla más riqueza que el otro 99%.

El hambre es la mayor evidencia de la impudicia del sistema. Mientras unos pocos acumulan miles de millones, una de cada nueve personas pasa hambre en el mundo. Los datos del Programa Mundial de Alimentos³ del 2015, así lo demuestran (si nos atenemos a la profundización de la desigualdad económica esos datos se deben haber agravado).

Casi la totalidad de quienes padecen hambre habitan en países dependientes, donde el **12.9%** de la población evidencia síntomas de desnutrición. Asia, África y América Latina son los continentes que más sufren esta consecuencia de la acumulación capitalista. En el África subsahariana el hambre es una epidemia: una de cada cuatro personas padece una situación de desnutrición media a grave.

El hambre es la principal causa de muerte evitable y prematura en el mundo: provoca **casi la mitad (45%) de las muertes en niños menores de cinco años** (3,1 millones de niños cada año). El Programa Mundial de Alimentos estima que se necesitan alrededor de **3,2 mil millones** de dólares por año para cubrir a los millones de niños con hambre en edad escolar. Una migaja de las fortunas de esos impúdicos “milmillonarios” que dan clases de moral y “meritocracia” al resto de la sociedad.

Ese injusto orden social es el que la fecha del 1º de mayo nos convoca a transformar. En otro 1º de mayo, pero de 1968, la clase obrera organizada de Argentina creaba el “Programa de la CGT de los Argentinos”. Allí esxs obrerxs planteaban un proyecto para transformar nuestro país, con una perspectiva de justicia, solidaridad e igualdad. Entre otros puntos proponían que:

“• *La propiedad sólo debe existir en función social.*

• *Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción, sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes.*

• *Los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación. El comercio exterior, los bancos, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y los frigoríficos deben ser nacionalizados.*

• *Los compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo no pueden ser reconocidos.*

• *Los monopolios que arruinan nuestra industria y que durante largos años nos han estado despojando, deben ser expulsados sin compensación de ninguna especie.*

• *Sólo una profunda reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiera, puede efectivizar el postulado de que la tierra es de quien la trabaja.*

• *Los hijos de obreros tienen los mismos derechos a todos los niveles de la educación que hoy gozan solamente los miembros de las clases privilegiadas.”*

Allí también nos interpelaban como “universitarios, intelectuales, artistas”, recordándonos que “*el campo del intelectual es por definición la conciencia*”, y que por ello “*Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra*”. Así también les decían al estudiantado combativo de aquellos años que “*queremos verlos junto a nosotros, como de algún modo estuvieron juntos en los hechos, asesinados por los mismos verdugos, Santiago Pampillón y Felipe Vallese. La CGT de los Argentinos no les ofrece halagos ni complacencias, les ofrece una militancia concreta junto a sus hermanos trabajadores*”.

Recuperar esa historia de luchas, desde este presente de injusticia, debe convocarnos a luchar por otro futuro. Recuperemos el verdadero sentido del 1º de mayo y trabajemos para transformar esta sociedad en un mundo justo y basado en la solidaridad: ese modelo de sociedad opuesto al que prima en la lógica del sálvese quien pueda capitalista, al que aquellxs que en esta fecha recordamos llamaron **socialismo**.

³ Es una agencia especializada de la Organización de las Naciones Unidas. Ver: <http://es.wfp.org/hambre/el-hambre>.